

## 8. LA VIOLENCIA CONTRA NIÑOS, ADOLESCENTES Y JÓVENES EN LAS VIDAS PARALELAS. UNA APROXIMACIÓN<sup>1</sup>

*Violence against children, adolescents  
and youths in the parallel lives. An approximation*

BORJA MÉNDEZ SANTIAGO  
*Universidad de Oviedo*  
mendezsborja@uniovi.es

### RESUMEN

Este texto constituye una reflexión acerca de algunos de los posibles peligros que tenían que afrontar, en la antigüedad, niños, jóvenes y adolescentes. Para ello se propone un análisis extenso de las *Vidas Paralelas*, la obra más importante de Plutarco (ca. 46-120 d.C.) en la creencia de que resultan, en cierto modo, representativas acerca de las situaciones a las que tal vez deberían hacer frente los integrantes de estos grupos de edad. Dada la imposibilidad de reunir en un solo estudio la totalidad de las amenazas que podían hacer peligrar la integridad física y emocional de estos colectivos, en las próximas páginas vamos a limitarnos a ciertos peligros: los abusos sexuales, la práctica de la toma e intercambio de rehenes o los accidentes. Aunque la inmensa mayoría de los testimonios que analizaremos implican violencia física, abordaremos al final algunos interesantes casos que nos permiten atisbar los efectos que la violencia psicológica pudo generar en algunos de estos individuos jóvenes.

Palabras clave: *Plutarco, Vidas Paralelas, Violencia, Infancia, Adolescencia, Juventud.*

### ABSTRACT

This text constitutes a reflection on some of the possible dangers that children, youth and teenagers had to face in ancient times. We will propose an extensive analysis of the *Parallel Lives* –the most important work of Plutarch (ca. 46-120 AD)– in the belief that they are, in a certain way, representatives about the situations that the members of these age groups should maybe face. Given the impossibility of gathering in a single paper all the threats that could endanger the physical and emotional integrity of these groups, in the following pages we will limit ourselves to certain dangers such as sexual abuse, the practice of taking and exchanging hostages, or the accidents. Although the vast majority of the testimonies that we will analyze involve physical

<sup>1</sup> Este texto se inscribe dentro del marco del Proyecto I+D+I de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad titulado *Maternidades, filiaciones y sentimientos en las sociedades griega y romana de la Antigüedad. Familias alternativas y otras relaciones de parentesco fuera de la norma* [Ref. HAR2017-82521P], dirigido por la profesora Rosa María Cid López.

violence, we will finally address some interesting cases that allow us to glimpse the effects that psychological violence could have generated in some of these young individuals.

Keywords: *Plutarch, Parrallel Lives, Violence, Infancy, Adolescence, Youth.*

## I. INTRODUCCIÓN

Con independencia de la etapa histórica en que nos situemos, resulta innegable que niños y jóvenes constituyen, por razón de su edad, colectivos altamente frágiles<sup>2</sup>. Sin embargo, en este texto nos adentraremos también en algunas de las vulnerabilidades propias de la juventud. Tal decisión responde exclusivamente a que la terminología empleada por Plutarco para hacer alusión a las primeras franjas etarias de la vida humana es sumamente vaga, siendo su uso claramente intercambiable<sup>3</sup>, lo que nos impide muchas veces conocer la edad exacta de los personajes a los que nuestro biógrafo está haciendo alusión. Tal circunstancia, lejos de ser interpretada como una muestra más del (supuesto) escaso interés demostrado hacia la infancia por parte de las sociedades preindustriales<sup>4</sup>, responde al menos en el caso de Plutarco a dos motivos diferentes: las limitaciones de las fuentes que utilizó de cara a la redacción de sus obras<sup>5</sup>, así como a las convenciones propias de un género biográfico que, en la Antigüedad, se mostraba sobre todo preocupado no en construir un relato «de la cuna a la tumba», sino en discernir el carácter de los individuos de los que se hablaba<sup>6</sup>.

Una buena forma de comenzar esta aportación puede pasar por destacar el potencial de la obra plutarquiana de cara a acercarnos a la concepción de la infancia, la adolescencia y la

<sup>2</sup> Y ello desde su mismo momento de nacimiento, pues en las sociedades de la antigüedad la exposición infantil se consideraba bien un derecho del padre, bien del estado (como ocurría por ejemplo en Esparta). Para la exposición y el infanticidio en Grecia, *vid* el sólido trabajo de Brulé (1992). Para un interesante análisis de la *Columna Lactaria* en Roma, *vid* Cid López (2019).

<sup>3</sup> Se han publicado numerosos estudios que han analizado la terminología empleada por los autores griegos y latinos para hacer referencia a las distintas fases de la vida. Entre ellos destacamos por su importancia a Slusanski (1974: 103-121), Golden (1990: 12-22), Eyben (1996: 80-82), Harlow y Laurence (2002) o Rawson (2003: 134-145). Más específicamente, el vocabulario empleado por Plutarco en sus *Vidas Paralelas* es analizado por Soares (2011: 14-25 y 2014).

<sup>4</sup> Las obras de Ariès (1960) y Stone (1977), que defendían que la infancia no «nacería» hasta el siglo XVIII, han cimentado los análisis de muchos historiadores de la antigüedad que, como Pleket (1979) y su discípulo Kleijwegt (1991), defendían que la infancia no existió nunca (en Roma) como una franja de edad separada del resto. Eyben, en distintas obras (*vid*, por todas, 1993) ha tratado de sostener la posición contraria. Para un balance historiográfico sobre esta polémica, *vid* Méndez Santiago (2019: 100-105).

<sup>5</sup> Pelling (2002: 302) rebate convincentemente la visión anterior afirmando que Plutarco fue un autor que se mostró muy interesado por la infancia y la juventud de sus personajes. En este sentido, cuando en determinadas *Vidas* vemos que no habla de estas primeras fases vitales de sus personajes, es simplemente porque no lo sabe (esto es, porque no pudo acceder a este tipo de información).

<sup>6</sup> Momigliano (1993) constituye el punto de partida ineludible en relación al género biográfico en la Antigüedad. Para dos acercamientos más recientes a este género literario, *vid* Hägg (2012) y De Temmerman y Demon (2016). Entre los varios trabajos que han examinado el tratamiento de Plutarco de la infancia y la juventud de sus personajes de cara a su posterior caracterización moral, destacan Gill (1983) y Duff (2008).

juventud dentro de la antigüedad. Así, Aasgard (2017: 326) no dudó a la hora de afirmar que la obra del polígrafo de Queronea puede ser considerada, al igual que la de otros autores como Cicerón o San Agustín, representativa acerca de cómo se consideraba la infancia en la antigüedad, pues integraba épocas y espacios muy dispares, de la Grecia mítica de Teseo o Licurgo a la Roma de época tardorrepblicana. En un estudio publicado en 2019 el autor de este trabajo sostenía que gran parte de lo dicho en relación a la población infantil podía hacerse extensible a los jóvenes y adolescentes (Méndez Santiago, 2019). Numerosos autores han demostrado que la gran importancia otorgada por Plutarco a la juventud de sus personajes deriva de su creencia en el potencial de la educación para modificar el comportamiento humano y «moldear» a su través la naturaleza de los individuos. Ana Esther Velázquez Fernández (2001: 441), por ejemplo, sostiene que es posible que «ningún otro griego después de Platón haya concedido a la formación del hombre una importancia tal como Plutarco». La mayor parte de los autores que han analizado la «audiencia» de las obras de Plutarco ha terminado concluyendo que al menos las *Vidas* se concibieron para ser leídas por un público ya adulto y relativamente formado, por unas personas que ya eran, en definitiva, capaces de extraer de ellas las oportunas enseñanzas morales (*vid* Russell, 1966a: 143; Van Der Stockt, 2005: 449; Duff, 2007; Stadter, 2015: *Passim*; Xenophontos, 2016: 46).

La imagen de vulnerabilidad y desamparo que pretende transmitir este texto no debe ser identificada, en ningún caso, como prueba de que los autores de la antigüedad consideraran a niños, jóvenes y adolescentes como una especie de «ciudadanos de segunda». Recientes estudios han demostrado de forma convincente que, en sociedades con una mortalidad infantil y juvenil elevada los fallecimientos tempranos debían ser necesariamente asimilados de una manera mucho más natural a como ocurre hoy en día en los autodenominados «países desarrollados»<sup>7</sup>. Así, lejos de una total insensibilidad e indiferencia hacia los más jóvenes, niños y jóvenes eran considerados como una fuente de esperanza y expectativas por sus padres y familiares, lo que demuestra que eran estimados relevantes por la sociedad en la que vivían<sup>8</sup>. De hecho, un autor tan reputado como Christian Laes (2011) se ha referido a ellos, de manera muy acertada, como *outsiders within*, a la manera de ‘extraños’ que, no obstante, viven ‘dentro’ de sus respectivas sociedades.

En lo que respecta a la definición del término «violencia», resulta conveniente partir del reconocimiento de que, al igual que la mayor parte de los aspectos que estudiamos, se trata de un término «cargado» social y culturalmente, por lo que su significación variará en gran medida en función del ámbito cronológico y espacial en el que nos coloquemos en cada momento (Brockliss y Montgomery, 2010: 2). Dado que nosotros hemos decidido situar nuestra perspectiva desde el presente, adoptaremos aquí la posición de la Organización Mundial de la Salud, que

<sup>7</sup> *Vid*, por ejemplo, Wiedemann (1989), Laes (2011: 22-28). Uno de los *Moralia* de Plutarco, de hecho, es una *Consolación a su esposa* escrita con motivo de la pérdida de su hija Timóxena. Sobre este texto véanse la colección de ensayos presentes en Pomeroy (1999), Claassen (2004) y Soares (2008). Roskam (2011) es la referencia obligada a la hora de leer el *De Amore Proles*, obra sobre la que no hablaremos aquí.

<sup>8</sup> De hecho, para Golden (1990: 84), que basa buena parte de su estudio en historia comparada, los niños/as suelen ser especialmente bien cuidados en aquellas sociedades que presentan una elevada tasa de mortalidad infantil.

define la violencia como «El uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga (...) [para quien la recibe] un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte»<sup>9</sup>. Contemplar la cronología y el espacio en el que se produce la violencia es muy importante. Pensemos, por ejemplo, en las diferencias existentes en un pasado dolorosamente reciente entre «educar» y «disciplinar»<sup>10</sup>. Nuestra intención, en este texto, pasa solamente por exponer varias de las distintas violencias ejercidas contra la población más joven dentro de las *Vidas Paralelas*, sin perder en ningún momento de vista que, en buena parte de los casos seleccionados, estas se ejercen en contextos que podríamos calificar de «cotidianos» y que se encuentran alejados de esos períodos bélicos en los cuales la violencia se encontraba, de alguna manera, institucionalizada. Nuestra única intención no es otra que la de visibilizar la especial exposición a la violencia de estos colectivos en función de su escasa edad<sup>11</sup>.

Aunque sería mucho más conveniente incluir en un mismo trabajo todos los posibles tipos de violencia presentes en las *Vidas paralelas* de Plutarco, la magnitud de la tarea excede con mucho las pretensiones del presente capítulo. De este modo, por ejemplo, el análisis de la violencia intrafamiliar –sin duda una de las más visibles en nuestras fuentes– quedará relegado a un estudio futuro en el que recibirá la atención que merece.

## II. ALGUNOS PELIGROS: DE VIOLENCIA SEXUAL, REHENES Y ACCIDENTES

Posiblemente uno de los aspectos que hacían más vulnerables a los adolescentes y a los jóvenes tenía que ver con los cambios físicos experimentados en sus cuerpos durante la pubertad. Así, su inicio marcaba el comienzo de su disponibilidad como objetos de deseo. Evidentemente, la situación cambiaba radicalmente en función del género y la clase social a la que perteneciera el joven, pues generalmente a medida que se iba descendiendo en la pirámide social aumentaban las posibilidades de que sus cuerpos fueran pensados para el disfrute de los demás. Por motivos de practicidad aquí vamos a distinguir entre situaciones que afectan a hombres y a mujeres<sup>12</sup>.

En lo que respecta a las segundas, según Molas (2016: 81-82) el período de tiempo entre la menarquia y su casamiento se muestra como especialmente vulnerable. Esta vulnerabilidad de las jovencitas es frecuentemente puesta de manifiesto por Plutarco, desde relatos míticos tan bien conocidos como el rapto de Helena por parte de Teseo (cf. *Thes.* 31.1-5) o el famoso rapto de las Sabinas (*Rom.* 14) a menciones mucho más cercanas a la que debió ser la realidad

<sup>9</sup> <https://www.who.int/topics/violence/es/> [Consultado el 30-4-2020]

<sup>10</sup> Llama la atención el reducido volumen de estudios específicos sobre la violencia en el mundo antiguo. Los escasos trabajos publicados hasta la fecha, además, carecen prácticamente de reflexiones metodológicas sobre el concepto de «violencia». *Vid.*, por ejemplo, Pomeroy (2009) o Drake (2016[2006]).

<sup>11</sup> Mujeres y ancianos eran considerados también como grupos vulnerables, las primeras en razón de su sexo biológico, los segundos por haber perdido parte de su vigor físico y/o mental.

<sup>12</sup> Esta primera parte del epígrafe retoma, expandiéndolos, algunos de los argumentos ya aparecidos en Méndez Santiago (2018).

cotidiana, y que inciden tanto en las violaciones de mujeres tras la toma de las ciudades en que vivían (*Pel.* 20-21) como en la frecuente compra de las mismas como esclavas sexuales (*Alc.* 16.5; *Cleom.* 22.4-10). Más interesante que la mera recopilación de casos susceptibles de ser incluidos en esta categoría, o que regodearse en el dolor de las víctimas (*vid.* por todas, la violación y el asesinato de las jóvenes narrada en *Pel.* 21, que provocó que su padre, al no poder obtener ninguna reparación de los espartanos, se suicidara sobre su tumba tras maldecirlos), resulta tratar de organizar estos pasajes en función del grado de agencia exhibido por las mujeres en estas circunstancias, pues en las narraciones de Plutarco desfilan, a la manera de *exempla*, numerosas mujeres que hacen gala de unos estándares de conducta encomiables por su excepcionalidad y que van más allá del comportamiento que resulta generalmente exigible<sup>13</sup>. Dentro de las *Vidas* podría destacarse los casos de Clelia (*Publ.* 18-19), romana que lideró la huida de las vírgenes que habían sido dadas por Roma como prendas de paz a Porsenna<sup>14</sup>, y de Timoclea, la mujer del comandante de Tebas que, tras ser violentada por un oficial del ejército macedonio, lo asesinó tras engañarlo (*vid Alex.* 12). Llevada ante el mismísimo Alejandro, esta mujer dio prueba de una gran dignidad, pues en ningún momento se condujo con inquietud o miedo. En atención a los hechos, Alejandro decidió no imponerle castigo alguno.

En relación a los varones, hay que afirmar que si bien Plutarco, generalmente, se muestra contrario a las relaciones pederásticas (*vid* García López, 1990), lo cierto es que, en sus *Vidas Paralelas*, encontramos ejemplos de relaciones de este tipo que resultan completamente aceptables<sup>15</sup>. Entre las mismas podríamos citar las relaciones particulares entre Pisítrato y Solón (*Sol.* 1.4-5), Alcibíades y Sócrates (*Alc.* 4) o Agesilao y Espitrídates, aunque esta última no parece llegar a nada más que a un leve flirteo galante (cf. *Ages.* 11.1). En lo que respecta a las relaciones homoeróticas dentro del colectivo militar, Plutarco también parece mostrarse favorable a las prácticas que tendrían lugar dentro de la Legión Sagrada de Tebas (cf. *Pel.* 19.1). Si analizáramos a fondo todos estos pasajes, veríamos cómo todos ellos presentan un elemento común, que es el que hace decantar la valoración que Plutarco les confiere: todas estas relaciones buscan fomentar el perfeccionamiento del individuo más joven como persona. Así, aquellas relaciones que se encuentren gobernadas por las pasiones son duramente censuradas. Ello queda demostrado, a contrario, con la afirmación (*Alc.* 4.3) de que Alcibíades tan solo escuchaba a Sócrates pues se trataba «de un amante que no iba a la caza de un placer cobarde ni buscaba besos y abrazos, sino que reprendía las debilidades de su alma y reprimía su vanidad y ciega insensatez»

<sup>13</sup> Para más ejemplos de mujeres excepcionales, véanse dos de los *Moralia de Plutarco*: los *Mulierum Virtutes* y los *Lacaenarum Apophthegmata*.

<sup>14</sup> Para un interesante análisis de la leyenda de Cl(o)elia, que tiene en consideración las distintas versiones de los hechos, *vid* Guantes (2019). Para dos obras recientes que abordan la importancia de los *exempla* en la antigüedad, *vid* Langlands (2018) para el caso romano y, más específicamente para Plutarco, Mcinerney (2003) y Myszkowska-Kaszuba (2014).

<sup>15</sup> Los trabajos más importantes acerca de la homosexualidad en la antigüedad continúan siendo Dover (1978), Halperin (1989) y Hubbard (2013). En relación a las concepciones del amor y el matrimonio dentro de la obra de Plutarco, véanse Stadter (1995) y Tsouvala (2012).

(trad. de Aurelio Pérez Jiménez). Aunque no tenemos tiempo de desarrollarlo aquí, estas son dos de las características que, en la literatura antigua, suelen caracterizar a los más jóvenes<sup>16</sup>.

Sin embargo, y en marcado contraste con las anteriores relaciones, encontramos numerosos ejemplos de niños y jóvenes que han de actuar –de distintas maneras– contra los indeseados avances que ciertas personas realizan sobre ellos. El contraste resulta evidente entre aquellos que reaccionan violentamente contra su agresor, como vemos en *Mar.* 14.4-8, donde el sobrino del siete veces cónsul es asesinado por el soldado con el que intentaba sobrepasarse, o en *Cim.* 1.2-1.4, donde se nos muestra a un tal Damón que, antes que ceder ante el capitán de la guarnición romana de Queronea, le da muerte en compañía de otros jóvenes, y quienes deciden ceder –por miedo u obligación– ante las ansias de otros hombres, como ocurre por ejemplo entre los jóvenes esclavos (*deliciae*) de los que supuestamente se rodeaba Octavio (*vid Ant.* 59.8)<sup>17</sup>. Sin duda alguna el testimonio más interesante de todos aparece en la *Vida de Demetrio* (Poliorcetes). Por su importancia, aparece a continuación citado prácticamente al completo:

Democles (...) no era más que un muchacho recién entrado en la adolescencia, pero no se le había pasado por alto a Demetrio esa fama que se le atribuía por su belleza (...). Pero, aunque lo intentó muchas veces, le hizo muchos ofrecimientos e incluso le amenazó, no consiguió nada. Cuando al final el joven ya evitaba acudir a la palestra y al gimnasio, Demetrio fue a buscarlo al baño privado donde él se lavaba. Aguardó la ocasión propicia y Demetrio fue hacia él en el momento en el que se encontraba solo y el chico, en cuanto comprobó la soledad de su alrededor y el extremo peligro en el que se encontraba, descubrió la tapa de la caldera y se suicidó arrojándose al agua hirviendo, con la conciencia de que sufría una suerte injusta, pero demostrando una grandeza de ánimo digna de su patria y de su belleza.

Demetr. 24.3-5 (trad. de Juan Pablo Sánchez Hernández)

Este fragmento pone de manifiesto varios aspectos que es necesario comentar aquí. En primer lugar, vemos cómo Demetrio trata, primero por medio de la persuasión, pero después de la violencia, de romper las resistencias del joven Democles, quien claramente no quería mantener ningún tipo de relación de este tipo con quien se había convertido, *de facto*, en el tirano que gobernaba en la ciudad de Atenas<sup>18</sup>. Plutarco cuenta esta anécdota no por la importancia del hecho en sí (previamente había mencionado que Demetrio ha-

<sup>16</sup> Para la exposición de algunas de las características asociadas a la juventud dentro de las biografías plutarquianas, *vid* Méndez Santiago (2019: 112-123). Para una visión más amplia de la juventud en Grecia, *vid* Jouanna (2019). Para el caso romano *vid* entre otros Néraudau (1979), Kleijwegt (1991), Eyben (1993), Laes y Strubbe (2014), y en castellano Flores Santamaría (2014); para las jóvenes romanas véase sobre todo Caldwell (2015)

<sup>17</sup> Véase, también, lo dicho por Suetonio (*Aug.* 68-71) en relación a este aspecto del carácter de Octavio (este autor llega a sugerir que solo se convirtió en el heredero de César tras haberse entregado a él). Para un análisis del colectivo de los *pueri delicati*, *vid* González Estrada (2018).

<sup>18</sup> Para un análisis del par *Demetrio-Antonio* como contramodelos, *vid* Scuderi (2014). Adviértase que, ya en el prólogo de la vida del primero, Plutarco había afirmado la pertinencia de presentar *también* modelos negativos de conducta (*Demetr.* 1.6) que, en este caso, representan el estereotipo de unas naturalezas brillantes echadas a perder por sus numerosos vicios.

bía deshonrado el opistodomos del templo de Atenea de la Acrópolis manteniendo en ella relaciones con prostitutas, con jóvenes y doncellas libres –ἐλευθέρους καὶ γυναῖκας–), sino también como un medio de reforzar la caracterización de Demetrio como un individuo disoluto muy propenso a abandonarse a distintos tipos de placeres, sobre todo en momentos de éxito personal<sup>19</sup>. Adentrándonos ya propiamente en el relato del trágico final de Democles, observamos los mecanismos utilizados por una y otra parte para conseguir sus propósitos. Así, mientras que Demetrio habría tratado –inicialmente, como se afirmó ya– de mostrarse amable con el joven, este último, sin duda intimidado, no solo había decidido alejarse de espacios públicos como la palestra o el gimnasio, sino también de su lugar de baño habitual en el vano intento de escapar del peligro a su integridad personal encarnado en la figura de Demetrio. El hecho de que el joven haya decidido suicidarse antes de ceder a los deseos del «tirano» es de gran relevancia, pues ejemplifica que incluso en los momentos más bajos de una *polis* antaño gloriosa siguen existiendo individuos capaces de gobernarse según los más elevados estándares morales de conducta. No debemos olvidar que, como han demostrado ya numerosos autores (*vid.* por todos, el reciente Xenophontos, 2016), las obras de Plutarco fueron concebidas y presentadas para formar moralmente a sus lectores. El lugar en el que el joven se suicidó, la caldera, resulta también relevante para nosotros, pues las mismas solían situarse en los lugares más profundos de los baños. Tal vez ello nos permita especular que, antes de suicidarse, el joven Democles trató de escapar de Demetrio, quien le perseguiría por todo el recinto<sup>20</sup>.

Justo a continuación, Plutarco nos muestra «la otra cara de la moneda», es decir, nos presenta a un joven que se comporta de una manera menos ejemplar cediendo ante los deseos del mencionado Demetrio:

No tuvo el mismo comportamiento Cleeneto, el hijo de Cleomedonte, que se vendió para librar a su padre de una multa impuesta de cincuenta talentos y, al hacerse públicas las cartas que le había enviado a Demetrio, no solo él se cubrió de deshonra, sino que toda la ciudad quedó conmocionada.

Demetr. 24.6 (trad. de Juan Pablo Sánchez Hernández)

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, a través de contraposiciones como estas, el propio Plutarco se muestra muy capaz de diferenciar aquellos comportamientos que podríamos considerar excepcionales –que no están al alcance de todas las «naturalezas hu-

<sup>19</sup> Este elemento permanece como uno de los ejes del relato hasta el fin de la correspondiente *Vida*. Así, por ejemplo, en *Comp. Demetr.-Ant.* 6.1 se afirma que Demetrio, capturado por su yerno Seleuco, «permaneció como prisionero, cautivo y se dejó abandonar durante tres años hasta reventar de vino y comida, dejándose domesticar como los animales» (trad. de Juan Pablo Sánchez Hernández). La obesidad, nos recuerda Garland (1995: 136), era considerada por el pensamiento griego no solo como una muestra del descontrol de las pasiones, sino también como una de las características del tirano (*vid. Aten.*, *Deiph.* 12.549a-550b). Esta teoría encuentra refrendo en las *Vidas Paralelas*, pues los dos únicos individuos de los que se afirma que tienen sobrepeso son Mario (*Mar.* 34.5) y Antígono, el padre del ya mencionado Demetrio (*Demetr.* 19.3-19.4), aunque en su descargo hay que afirmar que Mario tenía más de sesenta años y Antígono más de ochenta.

<sup>20</sup> Eger (2007: 140) afirma que los encuentros homosexuales que tenían lugar en estos espacios no tendrían lugar en los estancias abiertas, sino en lugares situados más hacia el interior.

manas»— de los más cotidianos. Debemos hacer notar que Plutarco en ningún momento censura al joven, pues su «venta» fue para salvar a su padre de una multa económica que seguramente no podría asumir. Adviértase que la deshonra, en estas circunstancias, no solo recae sobre el joven, sino que también salpica a toda la ciudad, pues esta se había avenido a adular a un tirano que no respetaba las normas sociales más elementales. Queda así fijada, en la mente del lector, la asimilación de la figura del «tirano» con la de aquellos individuos con tendencia a exhibir conductas que demuestran un escaso grado de autodomínio.

Analizaremos ahora con brevedad otro tipo de violencia (o, si se prefiere, de amenaza) de la que podían ser objeto tanto niños como jóvenes de ambos sexos, sobre todo aquellos pertenecientes a los estratos más elevados de la sociedad. Estoy haciendo alusión, como no podía ser de otra manera, a las frecuentes tomas e intercambios de rehenes. A lo largo de las *Vidas Paralelas* encontramos numerosos casos de esta forma de «garantizar lealtades» que fue moneda común en la antigüedad, sobre todo en la llamada época helenística. Más que confeccionar un mero catálogo de estos casos, vamos a señalar aquí tan solo algunos de los ejemplos más sustanciosos de esta práctica, en la creencia de que los mismos resultan ilustrativos de la situación de inseguridad a la que tuvieron que hacer frente numerosos niños y jóvenes que se veían de pronto separados de sus familias<sup>21</sup>. Debemos resaltar, en todo momento, que aunque en algunos casos existen evidencias de que estos niños y jóvenes eran tratados adecuadamente por sus «guardianes», lo cierto es que su situación podía cambiar muy rápidamente, como demuestra, por ejemplo, el ultraje de los niños íberos llevado a cabo por Sertorio al sentirse acorralado (*Sert.* 25.6), o las amenazas enviadas (por medio de cartas) a Dion por parte del tirano Dionisio el Joven para que evitara continuar con su asedio de la ciudadela de Siracusa (*Dión*, 31.2-6). En el último apartado de este trabajo (III) abordaremos específicamente las repercusiones que sobre el hijo de Dion tuvo la ruptura de su familia, pues no solo quedó separado de su padre, sino que tuvo que soportar a un padrastro impuesto por el mencionado tirano. Algo parecido le sucedió a la familia de Cleómenes, el famoso rey legislador espartano del siglo III a.C., que hubo de mandar a su madre y a sus hijos a Egipto como pago de los favores que su rey le había hecho (*vid Cleom.* 22.4-10, donde se evidencia el carácter pasivo atribuido a la infancia y esa valentía característica de las mujeres espartanas que, por su formación, son capaces de anteponer sus intereses personales por los de la patria)<sup>22</sup>.

Más allá de estas situaciones excepcionales, niños y jóvenes aparecen en las *Vidas* como unos individuos propensos a sufrir todo tipo de accidentes o percances. Aunque algunos de ellos podríamos calificarlos de «fortuitos», como la noticia de la muerte del hijo de Temístocles tras haber sido mordido por un caballo (*Tem.* 32), la mayoría de estas referencias se traen a colación para mostrar al lector la valentía de unos niños o jóvenes que se exponen a sufrir

<sup>21</sup> Sin ánimo de ser exhaustivos, ofrecemos a continuación un listado de referencias de entrega de rehenes masculinos de corta edad dentro de las *Vidas Paralelas*: *Per.* 25.2; *Dion* 21.2-21.6; *Alex.* 21.1-6; *Arat.* 42.3; 45.6-45.7; 54.4-54.7; *Pel.* 9.10-9.12; 26.4-26.6; 27.4-27.5; *Phyrr.* 31.5; *Cleom.* 22.4-22.10; *Flam.* 14.3; *Sert.* 14.3-14.5; *Brut.* 19.2; 32.1-2 y *Ant.* 14.2; 74.1.

<sup>22</sup> Para un análisis comparado de los *Factorum et dictorum memorabilium* de Valerio Máximo y de los *Lacaenarum apophthegmata* de Plutarco, *vid* Méndez Santiago y González Estrada (2020).

accidentes con tal de defender unos ideales de vida que estiman adecuados o para mantener su estatus social. Este tipo de anécdotas, personificadas siempre por los protagonistas de alguna de las biografías de Plutarco, son utilizadas por nuestro autor como un instrumento narratológico más al servicio de la progresiva caracterización moral de sus biografiados. Así, podemos ver un ejemplo de esto al inicio de la *Vida* de Alcibíades, cuando leemos que:

Cuando todavía era pequeño, estaba jugando a las tabas en un callejón y, en el momento en que le tocaba tirar a él, venía un carro de carga. Entonces, primero ordenó al guía del carro que esperara; pues la tirada caía al paso del carro; pero aquél no le obedecía, debido a su rudeza, sino que se echaba encima. Los demás niños se apartaron y Alcibíades, echándose de bruces delante del carro y tendiéndose todo lo largo que era, lo invitó así a pasar por encima si quería. De este modo aquél hizo retroceder el carro por miedo y los que lo vieron se asombraron y acudieron corriendo hacia él.

*Alc.* 2.3-2.4 (trad. de Aurelio Pérez Jiménez)<sup>23</sup>

También son relevantes para la caracterización moral de los protagonistas de las *Vidas* aquellas noticias que muestran la imperturbabilidad de los más jóvenes ante actos que sin duda alguna aterrorizarían a la mayoría de los niños. Ocurre esto, por ejemplo, en las siguientes anécdotas extraídas de la *Vida* de Catón el Joven, que contribuyen a ir prefigurando la imagen futura de este interesante personaje que es singularizado, dentro de las biografías plutarquianas, por su imperturbabilidad y su defensa a ultranza de unos determinados valores políticos de cariz tradicionalista. La primera escena debe ser contextualizada: Catón vivía, tras la muerte de sus padres, en casa de su tío Marco Livio Druso (†91 a.C.) junto a sus hermanos y hermanastros<sup>24</sup>. Este era un decidido partidario de hacer extensible la ciudadanía romana a todos los habitantes de Italia. La escena que viene a continuación nos muestra lo que ocurrió después de que Pompedio Silón, amigo del mencionado Druso, tratara de ganarse a Catón –todavía un niño pequeño– para su causa proitálica. Plutarco narra así lo supuestamente acontecido:

Como Catón no había respondido nada y miraba a los huéspedes de hito en hito y con fiereza, lo interpeló Pompedio: «Y tú qué nos dices, chico? ¿No estás dispuesto, como tu hermano, a interceder por los huéspedes ante tu tío?». Catón no pronunció palabra pero, por su silencio y por su cara, se veía que rechazaba la petición. Pompedio lo levantó en el aire y lo sacó por una ventana como si fuera a dejarlo caer; le insistía en que diera su consentimiento o, de lo contrario, le aseguraba que lo tiraría, empleando un tono amenazante y sin cesar de zarandearlo con las manos, colgando como lo tenía por fuera de la ventana. En vista de que Catón aguantó así mucho rato, impasible e impávido, Pompedio lo puso en el suelo y

<sup>23</sup> La infancia y la juventud de Alcibíades se encuentran gobernadas por la violencia. Así, véanse por ejemplo *Alc.* 2.2-3 –el protagonista del relato muerde a uno de sus rivales en la lucha–, 3.2 –asesina, con un palo, a uno de sus criados en la palestra–, 7.1 –pega un puñetazo a un maestro de escuela porque no tenía en la misma ninguna obra de Homero– y 8.1 –da un puñetazo a Hipónico, su futuro suegro–. Tanto Russell (1966b) como Duff (2003) han comentado con maestría algunos de estos pasajes, erigiéndose así en lecturas esenciales para comprender mejor la infancia y la juventud de este controvertido y complejo personaje.

<sup>24</sup> Además de Plutarco, encontramos información acerca de este particular entorno familiar en Val. Max. 3.1.2 (cf. McWilliam, 2013: 277).

dijo a sus amigos en voz baja: «¡Qué buena suerte para Italia que éste sea un niño! Si fuera un hombre, creo que no habría en la asamblea del pueblo un solo voto para nuestra causa»

*Cat. Min.* 2.3-2.5 (trad. de Carlos Alcalde Martín)

Adviértase aquí que la escena nos presenta a un adulto que, al igual que en la escena del intento de violación (y el posterior suicidio) de Democles, primero trata de ganarse la voluntad del joven para, a continuación, tratar de conseguir sus objetivos por medio de la amenaza. Aunque relatos como este son probablemente ficticios, el hecho de que Plutarco los consigne indica que, al menos para la sociedad romana, el control de las emociones y el apego a los propios ideales se encuentran en la base del sistema que cimienta la estructura social. Veamos, a continuación, otra interesante noticia que nos muestra a Catón de niño defendiendo a otro infante:

Otra vez, un pariente que celebraba su cumpleaños invitó a cenar a Catón y otros niños. En un rato de ocio jugaban entre ellos en una parte de la casa, los más pequeños junto con los mayores, y el juego consistía en juicios, acusaciones y detenciones de los condenados. Entonces uno de los condenados, un niño muy bien parecido que había sido llevado a una habitación y encerrado allí por otro mayor que él, llamó a Catón en su ayuda. Catón se dio cuenta de lo que sucedía inmediatamente y acudió a la puerta, consiguió apartar a los que la guardaban e intentaban impedirle el paso y sacó fuera al niño; lleno de ira, se marchó con él a su casa y otros niños los acompañaron.

*Cat. Min.* 2.6-2.8 (trad. de Carlos Alcalde Martín)

Para Laes (2019: 40) nos encontramos ante una escena notable, pues nos permite extraer interesantes informaciones sobre la vida cotidiana de los más pequeños. Con independencia de que el niño pequeño fuera encerrado por el mayor (como parece) para abusar sexualmente de él o no, lo cierto es que se observa que es precisamente la mezcla de niños de distintas edades la que hace surgir el problema. También es relevante, pues ayuda a comprender cómo ocupaban los niños los espacios dentro de *domi e insulae*, el hecho de que estos tuvieran a su disposición una parte separada de la casa (se entiende, libres de supervisión por parte de adultos) para celebrar allí una fiesta de cumpleaños. La anécdota es indicativa no solo de la integridad moral y la clarividencia del pequeño Catón<sup>25</sup>, sino que nos lo presenta, ya desde el inicio de su vida, como un referente para los integrantes de su grupo de edad. No resulta extraño, por consiguiente, que fuera uno de los dos niños –junto con el hijo de Metela y de Sila, dictador de Roma por entonces– elegidos para participar como jefe en el importante *lusus Troiae* (cf. *Cat. Min.* 3.1-2)<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> Según Dixón (1992: 217 n. 31) esta escena –al igual que la anterior– ilustra a la perfección el estereotipo literario del *puer senex*, esto es, del niño que se comporta con una prudencia más característica de los ancianos. Para un acercamiento a esta figura, *vid* Carp (1980) y Giannarelli (1993).

<sup>26</sup> Sobre el *lusus Troiae* véanse los ya clásicos Veyne (1960) y Néraudau (1979: 227-237) o, más recientemente, Wiseman (1995) y Bancalari (1998: 49, n. 19).

### III. LOS EFECTOS PSICOLÓGICOS DE LA VIOLENCIA

El propósito de este último apartado del trabajo no es otro que el de tratar de visibilizar otro tipo de violencia, la psicológica, que también debieron sufrir niños, adolescentes y jóvenes de la antigüedad. En primer lugar volveremos sobre dos referencias a las que ya hemos hecho alusión en el apartado anterior. Con todo, antes debemos afirmar que esta línea de investigación es clara deudora de algunos trabajos pioneros de Keith Bradley, quien ya hace casi treinta años analizó temas tan importantes y actuales como la «dislocación» de niños y niñas con motivo de los divorcios y los nuevos casamientos de sus padres, lo que sin duda implicó importantes reajustes en sus vidas cotidianas<sup>27</sup>. Como puede atisbarse a través de una primera lectura de la obra biográfica de Plutarco, muchos de los protagonistas de las *Vidas* conocieron esta situación que, junto con la de orfandad, constituye una de las noticias más frecuentemente consignadas al principio de cada una de las biografías. Sin embargo, no queremos limitarnos aquí a llevar a cabo un mero catálogo de estas situaciones o a realizar una lectura de las «implicaciones psicológicas» de las mismas sobre estos colectivos de población, sino que trataremos de comprender la importancia intrínseca de estas referencias dentro del programa general de la obra de Plutarco. Estas menciones no son, en ningún caso, gratuitas, sino que tienen cierta importancia en la construcción de los personajes realizada por el polígrafo de Queronea, así como en la evolución de sus destinos personales.

En las *Vidas* vemos cómo, en muchos casos, las separaciones forzosas de las familias resultaron especialmente complicadas de sobrellevar para los más pequeños. Ello podría deberse, por ejemplo, a que el distanciamiento hubiera sido impuesto de manera especialmente cruel. Este es el caso, por ejemplo, del exilio de Dión, decretado por su sobrino el tirano Dionisio el Joven. Tal decisión no solo motivó la separación del núcleo familiar, sino también la creación de uno nuevo, pues el tirano entregó a la esposa de Dion, Areté, a Timócrates, uno de sus más estrechos colaboradores (*Dion* 21.1-2) y que juega en la narración el papel de líder militar cobarde (para su vergonzosa huída, *vid Dion* 28.2). Tras varios años de separación, el núcleo familiar se vuelve a unir en parte gracias a la mediación de Aristómaca, hermana de Dion, quien le hace ver –por medio de un discurso que presenta claras reminiscencias con el parlamento que Andrómaca dirige a su esposo Héctor antes de que este saliera de Troya para combatir a Aquiles—<sup>28</sup> que la mujer no tuvo culpa de nada, pues fue forzada a convivir con otro hombre estando vivo su legítimo marido (*Dion*, 51.1-5)<sup>29</sup>. Plutarco, como vemos, en ningún momento se ha parado a analizar los sentimientos del hijo de Dión, que permanece silente, privado siquiera de la oportunidad de manifestar externamente sus emociones. Sin embargo, y tras una misteriosa y atemorizante visión, que consistía en una mujer que limpiaba la casa con una escoba (*Dion* 55.2), ocurrió la tragedia. Y es que «después de unos pocos días, su hijo, apenas un niño, por una pena y un enfado que había nacido de un mo-

<sup>27</sup> *Vid* Bradley (1991) y, más recientemente, Evans Grubbs (2005: 33).

<sup>28</sup> *Vid* Buszard (2010: 90).

<sup>29</sup> Adviértase que Areté –por cierto, también sobrina de Dion– no juega ningún papel en esta escena de reconciliación, pues como esposa obediente se limita a llorar y, una vez «perdonada» por su marido, a volver a la casa de Dion en Siracusa en compañía de su hijo.

tivo mínimo e infantil, se arrojó del tejado, de cabeza, y se mató» (*Dion* 55.4) (traducción de Marta González González)<sup>30</sup>. ¿Sería extraño concebir que este suceso puede guardar algún tipo de relación con la experimentación, por parte del mencionado joven, de maltrato en casa de su padrastro? Aunque no existe manera posible de corroborar esta especulación, la misma tal vez adopte cierto sentido si la comparamos con otra noticia similar que pasamos a comentar a continuación.

Recordará el lector que, anteriormente, hacíamos alusión al hecho de que, en pago por la ayuda prestada por el rey de Egipto, el espartano Cleómenes hubo de enviar allí tanto a su madre como a sus hijos. Tras una serie de avatares que no procede detallar aquí, el rey espartano acude a Egipto, donde termina falleciendo. El drama de la familia no había hecho más que comenzar, pues

Difundida la noticia por toda la ciudad, Cratesiclea, aunque era una mujer noble, perdió la cordura ante la magnitud de la desgracia y se lamentaba con los hijos de Cleómenes en brazos. El mayor de los niños, cuando nadie lo esperaba, se escapó y se arrojó de cabeza desde un tejado. Se hizo mucho daño, aunque no murió, sino que se levantó gritando y protestando de que le habían impedido morir.

*Cleom.* 38.2-38.3 (trad. de Marta González González)

Si al comentar *Cleom.* 22.4-10 ya habíamos mencionado la pasividad de unos infantes que se limitaban a subir a los barcos que debían alejarlos de su casa en compañía de su abuela, aquí vemos cómo el mayor de ellos, sin duda más crecido, decide (¿conscientemente?) que la mejor salida a su situación pasaba por suicidarse. No se equivocaba. Para hacer más dramática aún la ejecución, los verdugos desoyeron las súplicas de Cratesiclea, que tuvo que ver antes de morir cómo sus nietos eran ejecutados. En relación al tema que nos ocupa, ¿debemos entender, como parece, la decisión del hijo mayor de Cleómenes como muestra de una naturaleza valiente o, por el contrario, podemos concebirla como una muestra de desesperación tras años de confinamiento en una tierra hostil? Desde el punto de vista de la narración, la inclusión de esta información al final de la biografía resulta de gran utilidad, pues constituye el fin de un drama familiar, la extinción del único linaje que, a ojos de Plutarco, podría haber frenado la crisis galopante que Esparta estaba sufriendo en el siglo III a. C.

Existen otras noticias, dispersas a lo largo de las *Vidas*, que tal vez nos permitan hablar de los efectos de la violencia psicológica sobre los más jóvenes. Algunas de ellas se ejercerían, cuando menos, en el interior de las propias familias. Comentaremos aquí nada más que una, mencionada en la *Vida de Dion*, y que resulta sumamente ilustrativa, pues nos muestra a un joven individuo, el futuro Dionisio el Joven, que no fue convenientemente educado por su padre y que, a consecuencia de ello, se encontró rodeado de unos consejeros halagadores que

<sup>30</sup> Esta anécdota es convenientemente situada por Plutarco dentro de la narración de tal manera que prelude el triste final de Dión, asesinado por unos conjurados poco tiempo después tras haber intentado, infructuosamente, de postular como sucesor a Apolócrates, el hijo de Dionisio el Joven.

le consiguieron indisponer contra su tío Dion<sup>31</sup>. Plutarco afirma lo siguiente del joven (ya nuevo gobernante de la ciudad):

(...), por naturaleza, Dionisio [el Joven] no era de los peores tiranos, pero su padre [Dionisio el Viejo], temiendo que si abrazaba la sensatez y se rodeaba de hombres inteligentes conspirara contra él y le arrebatara el poder, lo vigilaba encerrado en casa, privado de otro trato y al margen de cualquier actividad, construyendo, dicen, carritos lamparitas, asientos y mesas de madera

*Dion*, 9.2 (trad. de Marta González González)

Esta noticia es muy reveladora, pues nos muestra varias cosas: por un lado, que –como ya vimos más arriba– Plutarco era un claro creyente en la capacidad de la educación para moldear la mente de los individuos (de ahí la mención inicial a la «naturaleza» del joven Dionisio); por otro, que a consecuencia de esta negligencia formativa, que en última instancia le impidió mantener relación alguna con jóvenes de su misma edad en espacios clave de socialización en el mundo griego como gimnasios, palestras y teatros, provocó el surgimiento en él de un miedo irracional que le hizo no solo decretar el desarme obligatorio de todos quienes se presentaban ante él, sino incluso que se hiciera quemar el cabello con un carbón en vez de recortárselo con unas tijeras (*Dion*, 9.3)<sup>32</sup>. Esta visión del (joven) tirano como un individuo que vive constantemente atemorizado y receloso de los demás nos permite identificar una constante de todo líder despótico: la consciencia de su propia vulnerabilidad y, con ella, de la enorme facilidad de perderlo todo a consecuencia de una revuelta contra su persona. En la medida en que su naturaleza no era mala, sino que fue mal estimulada por parte de su padre, primero, y sus allegados, después, podemos especular acerca de que fue el encierro decretado por el antiguo tirano el causante último del régimen despótico que, instaurado en Siracusa, no solo decretó la separación (ya comentada) de Dion y su familia, sino que también motivó su nefasto gobierno posterior. Y es que uno de los momentos capitales de la *Vida de Dion* es cuando Dionisio, todavía joven y maleable, parece mostrarse receptivo hacia las enseñanzas de Platón<sup>33</sup>. Nos encontramos, en definitiva, ante la pugna entre el bien –personificado por su tío Dion y su preceptor Platón– y el mal que encarnan los consejeros que en su día le había impuesto su padre. El triunfo final de estos últimos, que le facilitaron «bebidas, mujeres y otros juegos indecentes» (*Dion* 7.4) provocaría la consolidación en él de una personalidad cada vez más despótica y que, en definitiva, motivó el inicio de una cadena de acontecimientos que conduciría al cambio de régimen en la *polis* siciliana. La mención al pasatiempo desarrollado por el joven Dionisio no es ni mucho menos baladí, pues, por un lado, nos permite ver a un hijo que, incapaz de realizar las actividades normales en un joven de su grupo social,

<sup>31</sup> Sobre las distintas imágenes de Dionisio el Viejo, *vid* Sanders (1979-1980 y 2015[1987]). Consolo (1997) y Braccesi (1998) constituyen dos buenos acercamientos generales a la Sicilia de la época.

<sup>32</sup> La anécdota fue del gusto de otros literatos de la Antigüedad, y se encuentra presente, al menos, en autores como Diodoro de Sicilia (20.60.3), Cicerón (*Tusc.* 5.57-63; *Off.* 2.25) y Valerio Máximo (9.13).

<sup>33</sup> En realidad Dionisio no sería tan «joven», pues tendría alrededor de unos treinta años en el momento en que sucede a su padre. Así, el término *μειράκιον*, más que un claro indicador de edad, debe ser interpretado como una alusión a los actos inconscientes de este individuo.

se refugia desesperado en un *hobby* para tratar de mantener un mínimo de cordura en su vida y, por otro, incide en la forma negativa en la cual se desarrolló su educación, pues desde la mentalidad de la mayoría de los lectores de Plutarco el trabajo manual se vería con un cierto grado de desprecio, al identificarlo con los estratos inferiores de la población. Llama poderosamente la atención que quien decretara el cautiverio de la familia de Dion hubiera sido, a su vez, un rehén de un padre desconfiado y un joven que (probablemente) se había desarrollado en un ambiente cortesano absolutamente atemorizante.

#### IV. CONCLUSIONES

Las páginas anteriores han pretendido demostrar que la concepción de la infancia, la adolescencia y la juventud como etapas vulnerables de la vida se encuentra perfectamente justificada a raíz de la información que nos proporcionan las más de 3.000 páginas que integran las *Vidas Paralelas* de Plutarco. Así, en este acercamiento al tema se han buscado singularizar tan solo algunos de los principales tipos de violencia que se podían ejercer contra los miembros de estos grupos de edad. Los mismos nos demuestran lo variado de las situaciones que podían amenazar el bienestar físico y mental de los más jóvenes. En una publicación anterior ofrecí una panorámica sobre algunas de las vulnerabilidades que sufrían los niños de la Antigüedad desde el mismo instante de su nacimiento<sup>34</sup>. Aquí no solo se ha ampliado la perspectiva, incluyendo a jóvenes y adolescentes, sino que se han revisitado algunos pasajes incidiendo no solo en el peligro que demuestran, sino en sus implicaciones tanto sociales como psicológicas sobre los propios afectados.

Es necesario destacar que, al menos en la mayor parte de los casos que hemos señalado en las páginas precedentes, la mención a las distintas formas de violencia no es gratuita ni denota una especial sensibilidad de Plutarco en relación a las vulnerabilidades específicas de estos grupos de edad. En realidad, las noticias al respecto suelen jugar un importante papel o bien en relación a la caracterización moral de determinados individuos, como hemos visto en el caso de Demetrio y Democles, o para encuadrar mejor determinados acontecimientos dentro de las biografías, como hemos podido comprobar en los casos del suicidio del hijo de Dion (prefigurando su muerte), o en la extinción del linaje de Cleómenes tras su fallecimiento en Egipto. Al leer las anécdotas de la infancia y de la juventud de los biografiados de Plutarco, no debemos perder de vista que las mismas fueron incluidas con un propósito claro: el de prefigurar las acciones y la personalidad futura de los distintos protagonistas de las *Vidas*.

A falta de realizar un detallado análisis de la violencia intrafamiliar dentro de esta colección de biografías (*vid* Introducción), queda claro que aunque la violencia contra estos colectivos no suponga, ni de lejos, uno de los temas predilectos de Plutarco —ciertamente

<sup>34</sup> La publicación, centrada también en las *Vidas* de Plutarco, es la siguiente: Méndez Santiago (2018). Junto a la elevada tasa de mortalidad infantil se analizaban en este texto temas como la exposición o el infanticidio, anotando también otros temas interesantes como su papel en los (numerosos) conflictos que jalonan las *Vidas*, o el peligro que para ellos podían suponer sus propios tutores o profesores, unas figuras que, en ausencia de sus propios padres, tenían la obligación de protegerlos y educarlos.

nuestro autor nunca parece mostrarse preocupado por indagar acerca de las repercusiones de la misma sobre los más jóvenes— un detallado análisis de sus diversas manifestaciones nos permite proyectar cierta luz sobre una realidad que no por desagradable o incómoda resulta menos necesaria de visibilizar. Además, la obra de nuestro autor es, debido a su extensión y a la numerosa información anecdótica que nos proporciona, una ventana privilegiada a la hora de reflejar la situación de niños y jóvenes en la Antigüedad. Ante la irrupción de nuevos estudios arqueológicos, epigráficos e iconográficos, los especialistas en literatura clásica tenemos la obligación moral de visitar nuestros textos empleando unas nuevas lentes que nos permitan contribuir al desarrollo de nuestra disciplina académica.

## V. EDICIONES DE TEXTOS CLÁSICOS

- ATENEIO, Banquete de los eruditos. Libros XI-XIII (introducción, traducción y notas de Lucía Rodríguez-Noriega Guillén). Gredos, Madrid, 2014.
- CICERÓN, Disputaciones Tusculanas (introducción, traducción y notas de Alberto Medina González). Gredos, Madrid, 2005.
- CICERÓN, Los Oficios estudio preliminar, traducción y notas de José Guillén Cabañero), Tecnos, Madrid, 2002.
- DIODORO DE SICILIA, Biblioteca Histórica. VI. Libros XVIII-XX (introducción, traducción y notas de Juan Pablo Sánchez Hernández). Madrid, Gredos, 2014.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas I. Teseo-Rómulo, Licurgo-Numa (introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez). Gredos, Madrid, 1985.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas II. Solón-Publícola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo (introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez). Gredos, Madrid, 2008.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas III. Coriolano-Alcibíades, Paulo Emilio-Timoleón, Pelópidas-Marcelo (introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Paloma Ortiz). Gredos, Madrid, 2006.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas IV. Arístides-Catón, Filopemén-Flaminio, Pirro-Mario (introducción, traducción y notas de Juan Manuel Guzmán Hermida y Óscar Martínez García). Gredos, Madrid, 2007.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas V. Lisandro-Sila, Cimón-Lúculo, Nicias-Craso (introducción, traducción y notas de Jorge Cano Cuenca, David Hernández de la Fuente y Amanda Ledesma). Gredos, Madrid, 2007.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas VI. Alejandro-César, Agesilao-Pompeyo, Sertorio-Éumenes (introducción, traducción y notas de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida). Gredos, Madrid, 2007.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas VII. Demetrio-Antonio, Dion-Bruto, Arato-Artajerjes/Galba-Otón (introducción, traducción y notas de Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González). Gredos, Madrid, 2009.
- PLUTARCO, Vidas Paralelas VIII. Foción-Catón el Joven, Demóstenes-Cicerón, Agis-Cleómenes, Tiberio-Gayo Graco (introducción, traducción y notas de Carlos Alcalde Martín y Marta González González). Gredos, Madrid, 2010.
- SUETONIO, Vidas de los doce Césares I (introducción general de Antonio Ramírez de Verger; traducción de Rosa M<sup>a</sup> Agudo Cubas). Gredos, Madrid, 1992.

- Valerio Máximo, Dichos y Hechos memorables. Libros I-VI (introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, M<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez). Gredos, Madrid, 2003.
- Valerio Máximo, Dichos y Hechos memorables. Libros VII-IX. Epítomes (introducción, traducción y notas de Santiago López Moreda, M<sup>a</sup> Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez). Gredos, Madrid, 2003.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- AASGARD, Reidar (2017); How close can we get to ancient childhood? En LAES, Christian; VUOLANTO, Ville (eds.), *Children and Everyday Life in the Roman and Late Antique World*, pp. 318-331. Routledge, London.
- ARIÈS, Philippe (1960); *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Pion. Paris.
- BANCALARI, Alejandro (1998); La problemática de la juventud en la sociedad romana. Propuestas de enfoque para su estudio. *Florentia Iliberritana* 9, pp. 41-68.
- BRACCESI, Lorenzo (1998); *I tiranni di Sicilia*. Laterza. Roma-Bari.
- BRADLEY, Keith R. (1991); Dislocation in the Roman Family. En BRADLEY, Keith R. (ed.), *Discovering the Roman Family*, pp. 125-155. Oxford University Press. Oxford-New York.
- BROCKLISS, Laurence; MONTGOMERY, Heather (eds.) (2010); *Childhood and Violence in the Western Tradition*. Oxbow. Oxford.
- BRULÉ, Pierre (1992); Infanticide et abandon d'enfants. Pratiques grecques et comparaisons anthropologiques. *Dialogues d'Histoire Ancienne* 18(2), pp. 53-90.
- BUSZARD, Bradley (2010); The speech of Greek and Roman women in Plutarch's *Lives*. *Classical Philology* 105(1), pp. 83-115.
- CALDWELL, Lauren (2015); *Roman girlhood and the fashioning of femininity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CARP, Teresa C. (1980); *Puer senex* in Roman and Medieval Thought. *Latomus* 39, pp. 736-739.
- CID LÓPEZ, Rosa M. (2019); La *Columna Lactaria*, las *nutrices* y la *expositio* infantil. Lactantes y *pietas* en la ciudad de Roma. En REBORDA MORILLO, Susana (ed.), *Visiones sobre la lactancia en la Antigüedad. Permanencias, cambios y rupturas*. *Dialogues d'Histoire ancienne* (supl. 19), pp. 149-169. Presses Universitaires de Franche-Comté. Besançon.
- CLAASSEN, Jo-Marie (2004); Plutarch's Little Girl. *Acta Classica* 47, pp. 27-50.
- CONSOLO, Sebastiana N. (1997); Un imperialismo tra democrazi e tirannide. Siracusa nei secoli V e IV a.C. *L'Erma di Bretschneider*. Roma.
- DE TEMMERMAN, Koen; DEMON, Kristoffel (eds.) (2016); *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization*, Cambridge University Press. Cambridge.
- DIXON, Suzanne (1992); *The Roman Family*. Johns Hopkins University Press. Baltimore-London.
- DOVER, Kenneth (1978); *Greek Homosexuality*. Harvard University Press. Cambridge.
- DRAKE, Harold A. (ed.) (2016[2006]); *Violence in Late Antiquity*. Routledge. London-New York.
- DUFF, Timothy (2003); Plutarch on the Childhood of Alkibiades (*Alk.* 2-3). *The Cambridge Classical Journal* 49, pp. 89-117.
- DUFF, Timothy (2007); Plutarch's Readers and the Moralism of the *Lives*. *Ploutarchos* 5, pp. 3-18.

- DUFF, Timothy (2008); Models of Education in Plutarch. *The Journal of Hellenic Studies* 128, pp. 1-26.
- EGER, A. Asa (2007); Age and Male Sexuality: 'Queer' Space in the Roman Bath-House? En HARLOW, Mary; LAURENCE, Ray (eds.), *Age and Ageing in the Roman Empire*, pp. 131-151. *Journal of Roman Archaeology* (Supplementary Series, 65). Portsmouth.
- EVANS GRUBBS, Judith (2005); Children and divorce in Roman Law. En MUSTAKALLIO, Katariina; HANSKA, Jussi; SAINIO, Hanna-L.; VUOLANTO, Ville (eds.), *Hoping for continuity: Childhood, education and death in Antiquity and in the Middle Ages*, pp. 33-47. *Acta Instituti Romani Finlandiae* 33. Roma.
- EYBEN, Emiel (1993); *Restless Youth in Ancient Rome*. Routledge, London.
- EYBEN, Emiel (1996); Children in Plutarch. En VAN DER STOCKT, Luck (ed.), *Plutarchea Lovaniensia: a miscellany of Restless Youth in Ancient Rome. Essays on Plutarch*, pp. 114-143. Leuven University Press. Leuven.
- FLORES SANTAMARÍA, Mimy (2014); La adolescencia en Roma. En HERNÁNDEZ CRESPO, Rosa; DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo J. (eds.), *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos*, pp. 123-143. Sociedad Española de Estudios Clásicos. Madrid.
- GARCÍA LÓPEZ, José A. (1990); Relaciones personales en *Moralia* de Plutarco: familia, amistad y amor. En PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio; DEL CERRO CALDERÓN, Gonzalo (eds.), *Estudios sobre Plutarco: obra y tradición. Actas del I Symposium Español sobre Plutarco*. Fuengirola, 1988, pp.105-122. Universidad de Málaga. Málaga.
- GARLAND, Robert (1995); *The Eye of the Beholder. Deformity and Disability in the Graeco-Roman World*. Duckworth. London.
- GIANNARELLI, Elena (1993); Il *puer senex* nell'antichità: appunti per la riconsiderazione di un problema. En NICCOLI, Ottavia (ed.), *Infanzie. Funzioni di un gruppo liminale dal mondo classico all'età moderna*, pp. 73-112. Pronte alle Grazie Editori. Firenze.
- GILL, Chistopher (1983); The Question of Character Development: Plutarch and Tacitus. *The Classical Quarterly* 33(2), pp. 469-487.
- GOLDEN, Mark (1990); *Childhood in Classical Athens*. Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- GONZÁLEZ ESTRADA, Lidia (2018); Violencia sexual contra la población infantil en la sociedad romana antigua: explotación, prostitución y abuso. En RUBIERA CANCELAS, Carla (ed.), *Edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad*, pp. 111-137. Trabe. Gijón.
- GUANTES GARCÍA, Julia (2019); La leyenda de Cloelia: el *exemplum* de la heroína. En CASTILLO, Santiago; URÍA GONZÁLEZ, Jorge (eds.), *Sociedades y Culturas. IX Congreso de Historia Social. Treinta años de la Asociación de Historia social. Comunicaciones*. Oviedo, 7-9 de noviembre de 2019, pp. 525-542. Asociación de Historia Social. Madrid.
- HÄGG, Tomas (2012); *The Art of Biography in Antiquity*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HALPERIN, David (1989); *One Hundred Years of Homosexuality: And Other Essays on Greek Love*. Routledg. London.
- HARLOW, Mary; LAURENCE, Ray (2002); *Growing Up and Growing Old in Ancient Rome. A Life Course Approach*. Psychology Press. London.
- HUBBARD, Thomas K. (2003); *Homosexuality in Greece and Rome*. University of California Press. Berkeley.
- JOUANNA, Danielle (2019); *Nascere e crescere nell'Atene di Pericle*. Carocci editore. Roma.

- KLEIJWEGT, Marc (1991); *Ancient Youth: The Ambiguity of Youth and the Absence of Adolescence in Greco-Roman Society*. J. C. Gieben. Amsterdam.
- LAES, Christian (2011); *Children in the Roman Empire. Outsiders Within*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LAES, Christian (2019); *Children and Bullying/Harassment in Greco-Roman Antiquity*. *Classical Journal* 115(1), pp. 33-60.
- LAES, Christian; STRUBBE, Johan (2014); *Youth in the Roman Empire. The Young and the Restless Years?* Cambridge University Press. Cambridge.
- LANGLANDS, Rebecca (2018); *Exemplary Ethics in Ancient Rome*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MCINERNEY, Jeremy (2003); *Plutarch's manly women*. En ROSEN, Ralph M.; SLUITER, Ineke (eds.), *Andρεία*. Studies in manliness and courage in classical Antiquity, pp. 319-344. Brill. Leuven.
- MCWILLIAM, Janette (2013); *The Socialization of Roman Children*. En EVANS GRUBBS, Judith; PARKIN, Tim; BELL, Roslynne (eds.), *The Oxford Handbook of Childhood and Education in the Classical World*, pp. 264-285. Oxford University Press. Oxford-New York.
- MÉNDEZ SANTIAGO, Borja (2018); *Vulnerabilidad infantil en las *Vidas Paralelas* de Plutarco*. En RUBIERA CANCELAS, Carla (ed.), *Edades vulnerables. Infancia y vejez en la Antigüedad*, pp. 87-110. Trabe. Gijón.
- MÉNDEZ SANTIAGO, Borja (2019); *Juventud y adolescencia en las *Vidas Paralelas* de Plutarco*. Algunas notas historiográficas. *Studia Historica. Historia Antigua* 37, pp. 95-130.
- MÉNDEZ SANTIAGO, Borja; GONZÁLEZ ESTRADA, Lidia (2020); *Maternidades políticas en Valerio Máximo y Plutarco. El recurso literario a la tradición*. *Investigaciones Feministas* 11(1), pp. 43-55.
- MOLAS I FONT, M. Dolors (2016); *Las niñas en la polis ateniense: cuerpos vestidos y vulnerables*. En MOLAS I FONT, M. Dolors; SANTIAGO BAUTISTA, Aroa (eds.), *La infancia en femenino: las niñas. Imágenes y figuras de la filiación*, pp. 67-85. Icaria. Barcelona.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1993); *The Development of Greek Biography*. Harvard University Press. Cambridge.
- MYSZKOWSKA-KASZUBA, Magdalena (2014); *The only women that are mothers of men. Plutarch's creation of the Spartan Mother*. *Graeco-Latina Brunensia* 19(1), pp. 77-92.
- NÉRAUDAU, Jean-P. (1979); *La Jeunesse dans la littérature et les institutions de la Roma républicaine*. Les Belles-Lettres. Paris.
- PELLING, Christopher B. R. (2002); *Childhood and Personality in Greek Biography*. En PELLING, Christopher B. R., *Plutarch and History: Eighteen Studies*, pp. 301-338. Classical Press of Wales. Swansea.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio (2002); *Exemplum: the Paradigmatic Education of the Ruler in the *Lives* of Plutarch*. En STADTER, Philip; VAN DER STOCKT, Luc (eds.), *Sage and Emperor: Plutarch, Greek Intellectuals, and Roman Power in the Time of Trajan (98-117 A. D.)*, pp. 105-111. Leuven University Press. Leuven.
- PLEKET, Henri W. (1979); *Licht uit Leuven over de Romeinse jeugd?* *Lampas* 12, pp. 183-192.
- POMEROY, Sarah B. (ed.) (1999); *Advice to the bride and Groom and A Consolation to his Wife: English translations, commentary, interpretative essays, and bibliography*. Oxford University Press. Oxford-New York.
- POMEROY, Sarah B. (2009); *The Murder of Regilla: A Case of Domestic Violence in Antiquity*. Harvard University Press. Cambridge-London.

- RAWSON, Beryl (2003); *Children and Childhood in Roman Ital.*, Oxford University Press. Oxford.
- ROSKAM, Geert (2011); Plutarch Against Epicurus on Affection for Offspring. A Reading of *De Amore Prolis*. En ROSKAM, Geert; VAN DER STOCKT, Luc (eds.), *Virtues for the People. Aspects of Plutarchan Ethics*, pp. 175-201. Leuven University Press. Leuven.
- RUSSELL, Donald (1966a); On Reading Plutarch's *Lives*. *Greece & Rome* 13(2), pp. 139-154.
- RUSSELL, Donald (1966b); Plutarch, *Alcibiades* 1-16. *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 192, pp. 37-47.
- SANDERS, Lionel J. (1979-1980); Dionysius I of Syracuse and the Validity of the Hostile Tradition. *Scripta Classica Israelica* 5, pp. 64-84.
- SANDERS, Lionel J. (2015[1987]); *Dionysius I os Syracuse and Greek Tyranny*. Routledge. London.
- SCUDERI, Rita (2014); La coppia plutarchea Demetrio-Antonio: un antimodello. En GONZALES, Antonio; SCHETTINO, M. Teresa (dirs.), *L'idéalisation de l'autre. Faire un modèle d'un anti-modèle. Actes du 2<sup>e</sup> colloque SoPHiA – Société, Politique, Histoire de l'Antiquité tenu à Besançon les 26-28 novembre 2012*, pp. 285-310. Institut des sciences et techniques de l'Antiquité (ISTA). Besançon.
- SLUSANSKI, Dan (1974); Le vocabulaire latin des *gradus aetatum*. *Revue Roumaine de Linguistique* 19, pp. 103-121.
- SOARES, Carmen (2008); Parent-Child Affection and Social Relationships in Plutarch: Common Elements in *Consolatio ad Uxorem* and *Vitae*. En NIKOLAIDIS, Anastasios (ed.), *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, pp. 719-727. De Gruyter. Berlin-New York.
- SOARES, Carmen (2011); *Crianças e jovens nas Vidas de Plutarco*. Imprensa de Universidade de Coimbra. Coimbra.
- SOARES, Carmen (2014); Childhood and Youth. En BECK, Mark (ed.), *A Companion to Plutarch*, pp. 373-390. Wiley-Blackwell. Malden-Oxford-West Sussex.
- STADTER, Philip (1995); Subject to the Erotic: Male Sexual Behaviour in Plutarch. En INNES, Doreen C.; HINE, Harry M.; PELLING, Christopher B. R. (eds.), *Ethics and Rhetoric: Classical Essays for Donald Russell on his Seventy-Fifth Birthday*, pp. 221-236. Clarendon Press. Oxford.
- STADTER, Philip (2015); *Plutarch and His Roman Readers*. Oxford University Press. Oxford.
- STONE, Lawrence (1977); *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*. Weidenfeld & Nicolson. London.
- TSOUVALA, Georgia (2012); Love and Marriage. En BECK, Mark (ed.), *A Companion to Plutarch*, pp. 191-201. Wiley-Blackwell. Malden-Oxford-Chichester.
- VAN DER STOCKT, Luc (2005); «*Excludens Amator*»: Agesilaus fending off a kiss. En PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio; TITCHENER, Frances (eds.), *Historical and biographical values of Plutarch's works: studies devoted to Professor Philip A. Stadter by the International Plutarch Society*, pp. 441-450. Universidad de Málaga. Málaga-Utah.
- VELÁZQUEZ FERNÁNDEZ, Ana E. (2001); Presencia y ausencia del educador en las *Vidas* de Plutarco. En PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio; CASADESÚS BORDOY, Francesc (eds.), *Estudios sobre Plutarco: misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco: actas del VII simposio español sobre Plutarco (Palma de Mallorca, 2-4 de noviembre de 2000)*, pp. 441-450. Ediciones Clásicas. Madrid.
- VEYNE, Paul (1960); Iconographie de la «*transvectio equitum*» et des Lupercales. *Revue des Études Ancienne* 62, pp. 100-110.
- WIEDEMANN, Thomas (1989); *Adults and children in the Roman Empire*. Routledge. London.

WISEMAN, Timothy P. (1995). The God of the Lupercal. *Journal of Roman Studies* 85, pp. 1-22.

XENOPHONTOS, Sophia (2016); *Ethical Education in Plutarch. Moralising Agents and Contexts*. DeGruyter. Berlin.